

ANTENA



Boletín de orientación

EDITADO POR EL COMISARIADO
DE GUERRA

3.^a DIVISION

Año I. **Viernes 14 de Mayo de 1937** **Núm. 8**

Importancia de los servicios sanitarios

En los comienzos de la guerra civil los grupos de combatientes marchaban a los frentes sin servicio sanitario de ninguna clase. Por aquel entonces escaseaban tanto como las armas las camillas y las ambulancias.

Desde los primeros momentos se advirtió la necesidad de los servicios sanitarios. Los heridos se desangraban en pleno campo de batalla y ello contribuía a quebrar la moral de los combatientes ilesos. Surgían protestas airadas que eran aprovechadas por los provocadores para sembrar el malestar entre los milicianos, contribuyendo con ello a fomentar una desastrosa indisciplina.

Se resolvió, aunque con bastante dificultad, el problema de la sanidad en el Ejército.

Una vez equipado lo mejor que se pudo las diferentes columnas, los heridos no perdían la vida, ni la moral, ni se exponían a morir tirados en un campo o en un camión.

Un herido, grave o leve, que no ha recibido la atención debida y urgente en el campo de batalla o en el hospital, hace inconscientemente una campaña tremenda de desmoralización.

Algo de lo que más contribuye a mantener la combatividad del soldado, es la evacuación y curación rápida y bien hecha de los heridos.

En el servicio sanitario suele ser en donde más provocadores se infiltran, por eso los Comisarios deben tener muy presentes estas indicaciones y procurar que todos los servicios sanitarios se encuentren siempre dispuestos para en caso necesario no tener que lamentar deficiencias que serían demasiado dolorosas.

El Comisario y los mandos

Un aspecto muy interesante de la tarea del Comisario político es sus relaciones con el mando militar, a los que está obligado a ayudar con la mayor eficacia posible y a la vez con el mayor tacto, haciendo siem-

pre compatibles esta labor de relación amistosa con una buena de fiscalización.

Inútil es decir que esta ayuda a que nos referimos debe ser prestada siempre con una discreción por nuestra parte y un gran espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo aquello que pudiera suponer una disminución de la autoridad de los diferentes mandos.

El Comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a la mentalidad, de sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que ha vivido. El problema se plantea, particularmente, con respecto a los oficiales del Ejército que han permanecido fieles al régimen republicano, y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Debe tener muy presente el Comisario que el lenguaje correcto, la propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, ganan mucho más el terreno de la persuasión si son expuesto con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las formas exclusivistas de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar que la misión de los Comisarios es ser escuchados, y por consecuencia, hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio con quienes tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud frente a la sociedad, ante la patria, ante la región, ante el porvenir.

Hay que hacer comprender que nuestra causa es la causa de la libertad, de la paz, del progreso. Que somos los verdaderos defensores de la democracia; los continuadores de la tradición liberal de nuestro país, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.